

ni mal tratados de los suyos, que le serian leales servidores, y fieles vasallos. Oyda la embaxada por el Tarif, y auendo conferido sobre ello con los suyos, les respondió que era contento de aceptar lo que le ofrecian, y que les mandaria guardar sus condiciones y conciertos, con las quales le querian entregar aquella ciudad. Y auiendo hecho assiento con el debaxo de las condiciones referidas, y siendo juradas por el Tarif Abenziel, que las guardaria, y cumpliria en todo tiempo, en nõbre del Rey Iacob Almançor su señor, le fue entregada aquella ciudad, sin que le costasse vn solo soldado. Y auiendo entrado en ella, y tomado possession de todas las fortalezas para su gouerno, buena custodia, y guarda, eligio por Governador y Alcayde desta ciudad a vn cauallero Moro llamado Betiz Abenhabus natural de la Arabia Felice. Luego el Capitan Tarif leuanto su campo, y començo a marchar azia vnas montañas fragosas, q̃ estan a la parte del medio dia desta ciudad, las quales los Christianos llamauan las montañas de Sol y Ayre, los moradores de las quales estauan bien preuenidos de todo lo necessario, para hazer buen rostro, y resistencia al exercito de Tarif confiados en su buen ánimo, y en el sitio de su tierra, la qual era aspera, fragosa, y no sabida de los Moros. Pensó Tarif, que con facilidad se le rindiera vn territorio tan pequeño, y de gente rustica, y barbara. Con esta confiança marchó con su exercito, hasta llegar a la entrada de aquella sierra: y a la media noche estando descuydados, dieron sobre el aquellos Christianos tan valerosamente, que tuuo necesidad Tarif de mandar retirar su campo a grande priessa, buen trecho azia atras. Faltaronle en esta refriega quatro mil hõbres de a pie, y algunos caualllos. El dia siguiente

có mucho enojo de aquel mal suceso, pareciendole que no era buena la dilacion, acordo de acometer a los Christianos: trauose con ellos la batalla en el mismo lugar llamado el Barranco de Tocos, que hoy dizen la puente de Tablate, y fue muy sangrienta: murieron en ella de la gente del Capitan Tarif mas de mil y quinientos hombres de a pie, y de los Christianos murieron entõces muy pocos. Estaua muy ayrado Tarif, en ver el grande daño y estrago que recibian los suyos, y con tan poco daño y perdida de los Christianos. Y viendo la aspereza de la sierra, y que no podia tener ningun remedio, para aprouecharse de la caualleria, q̃ era la gente que el mas estimaua, casi estaua determinado de dexar aquella conquista, y emprender otra que no fuèsse de tanta dificultad: porque le parecia que alli no hazia mas q̃ perder el tiempo, y la gente. Estando en esta confusion, sin saber que hazerle, vino a su campo vn villano natural de aquel territorio, llamado Fandino, y viendo de traycion contra su propria sangre y patria, como maluado, se presento ante el Tarif, y le pidió, que si le prometia de hazer merced de vna poca de hazienda que tenia en aquel territorio, le daria industria, por la qual ganaria aquella tierra con facilidad, y le enseñaria parte por donde pudiesse meter la gente de acuallo. Holgose con esta nueua el General Tarif. Y bien examinado a Fandino, le parecio muy bien de la razon que daua, y siguiendo su parecer, mando retirar su exercito como quatro millas mas atras: y embio con grande priessa por la armada de mar. y auiendo llegado a la costa de aquella Prouincia, nombró vn Capitan muy esforçado, llamado Abraham Abuxarra, al qual mandó que se partiesse luego a la costa de la mar, a vn lugar llamado de los

los Arabes Xar , y oy le llaman los Christianos la Herradura . Partiose luego , llevando consigo diez mil hombres de a pie , y quatrocientos de acuallo , los quales embarco en el armada , y lleuo consigo al Fádino , y tomando la buelta de Levante , llegaron a Adrada , y auiendo echado en tierra toda la gente , y caualleria , formo su campo , y començo a entrar con buena orden la tierra , haziendo grandes estragos . Y como los Christianos no tenian caualllos , y tenian tomadas las espaldas por el Capitan Abraham Abuxarra , y el General Tarif por su parte no dexaua de hazer todo el daño posible , y viendose cercados por todas partes , y con poca esperança de remedio , aunque sin mostrar ningun genero de flaqueza , tomaron entre ellos acuerdo , y embiaron vn mensagero a Tarif , y pidiendole treguas por quinze dias , para poder deliberar lo que conuenia para entregalle la tierra , el se las concedio , y dio saluo conduto , y seguridad , con que embiaron los Christianos vn Obispo de aquella tierra , y el assento con el Tarif , que los Christianos auian de quedar en sus casas , y campos , y haciendas , sin que de los suyos fuesen agrauados , y que tan solamente le pagarian los tributos y pechos que solian pagar a los Reyes Christianos , y no otros algunos . Y que si algunos dellos no quisiessen viuir alli , pudiesen vender sus haciendas , y salir a tierras de Christianos , adonde quisiessen . Con este concierto se le entrego luego la tierra , y dexando en ella por Alcayde y Governador al Capitan Abraham Abuxarra , del qual se llamo ella la Alpuxara , por auerla ganado , y residido en ella , salio de aquellas sierras con su exercito sin mas detenerse . Morales dize , que buena parte destas sierras de la Alpuxarra quedaron sin ser conquistadas :

porque su aspereza las defendia : y que esta memoria han conseruado hasta agora los Moros de aquel Reyno : y aun se han hallado algunos rastros en nuestros tiempos , de ser esto verdad . Pero lo que este autor Moro refiere , es mas cierto , pues fue testigo de vista : si su historia estuiera traducida en tiempo de Morales , yo aseguro que la diera fe , sin reparar en estas conjeturas . Dize el Arçobispo que Tarif tomo la ciudad de Malaga , auiendose saluado sus moradores , huyendo a las motañas , que estan alli cerca en la sierra de Ronda , y en las de Antequera . Dio la buelta Tarif a la Ciudad de Cordoua , por los mismos passos que auia entrado en aquella Prouincia , con intento de juntar las fuerças de su exercito con las del campo del Governador Muça , para tomar el camino de Castilla .

*Ganò el Governador Muça a Carmona , y a Merida .*

*Cap. XI.*



**V**IENDO llegado el Governador Muça a Carmona , en el tiempo que Tarif andaua por Granada , hallo q̄ en ella estauan recogidos muchos Christianos , que auian desamparado sus pueblos , huyendo del furor de Muça : los quales estauan apercebidos de bastimentos , y otros pertrechos necesarios para su defensa : y auiendola sitiado y cercado por todas partes , de tal manera , que los cercados no pudiesen entrar ni salir , viendose apretados acordaron entre ellos , que por vna puerta de las mas seguras de aquella ciudad echassen con buena orden y concierto fuera della la mas

gente que fuesse posible, y prouar las fuerças de su enemigo, por ver si le pudiesen hazer algun notable daño. Con este acuerdo apercebieron lo necessario, y al rey del alua el dia siguiente, diéron sobre el campo de los Moros, de los quales mataron más de trecientos: porque estaban descuydados, y antes que se aprestaron para poder boluer sobre si, y defenderse, los Christianos se boluieron a retirar con buena orden, y concierto, sin faltar dellos a aquel dia mas que veynticinco, que se hallaron muertos en el campo del Muça. Con esta nueva victoria, y buen suceso se holgaron mucho los cercados, y el dia siguiente boluieron a prouar de nuevo su ventura: y como los Moros estauan ya bien apercebidos, temiendo otro rebato, boluieron a trauar la pelea, y no sucediendoles tan bien como el dia pasado, començaron a retirarse, huyendo del furor de los Moros, para recogerse dentro de la ciudad: y como el Alcayde de Carmona temia, que al abrir de la puerta, para guarecerse aquella gente, no entrassen los Moros dentro, sin poder cerrarla: porque venian muy cerca, con el miedo que tenia, no se perdiessé aquel dia la ciudad, y pereciessen todos los cercados, se resoluieron el, y los demas que estauan dentro, que pereciessen aquellos Christianos fuera, escogendolo por menor daño, que perderse todos los de dentro con ellos. Sabida por los otros la determinacion del Alcayde, y perdida la esperança de poderse encastillar, y guarecer, como ellos pretendían, por no verse captiuos de sus enemigos, determinaron de morir como buenos soldados: los quales boluieron con buen animo sobre el campo del Governador Muça, y le mataron aquel dia ochocientos hombres, y todos ellos fueron muer-

tos, o captiuos, sin escapar ninguno: de lo qual quedo muy enojado el General Muça, y auiendo tratado con los suyos lo que conuenia hazer, acordo que el dia siguiente diessen combate a los cercados, y a la mañana arremetieron los suyos a la cerca, y echando escaldas, y otros instrumentos de combate, para poder subir a grande priessa, y ganar aquella ciudad; los cercados se defendian muy valientemente, resistiendoles con mucho cuydado, y buena diligencia la subida, matando, y hiriendo muchos dellos. Señalose mucho en el combate de aquel dia el Alcayde y caudillo de los cercados, el qual se llamaua Galo. Porque solo el, con dos hombres que tenia consigo desde vna torre resistio, y defendio vn lienço de muralla entero, del qual se auia encargado: y con vna ballesta que tenia matò, y hirio aquel dia mas de ochenta Moros. Durò este combate mas de medio dia, en el qual perdio el Governador Muça mas de mil y quinientos hombres, y de los cercados faltaron trecientos. El Muça estaua muy despechado, y enojado, en ver el grande estrago que los cercados auian hecho aquel dia en los suyos, y que hasta allí no auia sido de ningún prouecho todo quanto auia hecho. Embio vn mensagero a los de la ciudad, diziendo a los cercados, que si le querian entregar la ciudad, les prometia de otorgar las vidas, y hazer mucha merced. Con este recaudo se juntaron los mas principales de los cercados con su Alcayde, entre los quales trataron lo que mas conuenia responder a su enemigo, y como viesse que el poder del Capitan Muça era grande, y aunque se le resistiesen muchos dias, al fin se les auia de acabar el bastimento, y las demas cosas necessarias para su defensa, y acabado todos auia de perecer de hambre:

y junto con esto consideraron, que no tenian tampoco ninguna parte, de donde pudiesen esperar algun socorro: porque toda aquella Prouincia estaua casi sujeta a los Moros. Y assi determinaron de respondele, q̄ eran contentos de entregalle la ciudad, con condicion, que les auia de dexar salir saluos, y libres con sus mugeres, y hijos, y bienes muebles, y el Governador Muça aceptó todo lo que pedian los cercados, con que no facassen, ni lleuassen mas bienes, de los que pudiesen cargar en cien bagages, y que todos los demas quedassen para los suyos. Con esta condicion salieron de Carmona los cercados, y fue entregada a Muça, y los Christianos se fueron a Seuilla. Y auendosele entregado Carmona a Muça, dexo en ella bastante guarnición. Assi cuenta esta conquista nro Abulcacim Tarif, y parece que fue esta la verdad, no obstante que todos los otros autores que no le vieron, la refieren muy diferente, dizen que quando llego Muça a Carmona, siendo auisado de su gran fortaleza, y desesperando poderla tomar por fuerza, la acometio por engaño. Embio al Conde Iuliano con algunos Christianos, que fingieron venir huyendo de vna batalla, en que auia sido vencidos, y destrozados, para salvarse en la ciudad. Fueron acogidos con piedad, y el agradecimiento que hizieron por este beneficio, fue entregar la tierra al enemigo, matando aquella noche las centinelas, y metiendolo por la puerta, que el Arçobispo dice, se llamaua de Cordoua. Rasis tambien pone esta jornada despues de auerse visto Muça con Tarif. Dizen que como mercaderes con cargas de armas entraron los del Conde don Iulian, y que se llamaua Abenãbre el Moro que dio a Muça este consejo.]

Passo despues Muça con su exerci-

to marchando hasta Merida, que entonces era vna ciudad populosa. Era Alcayde y Governador della vn valeroso Español, llamado Sacaru, el qual era hombre de grande animo, esfuerço, y valor, y tal se mostro en las cosas que hizo, las quales por ser dignas de loor, las cuenta el Coronista Tarif por extenso. Y fue que como este Alcayde vio el grande estrago que el campo del Muça hazia, por donde passaua, antes que llegasse en aquel territorio, hizo recoger todos los Christianos dentro de la ciudad, los quales yuan huyendo con sus mugeres y hijos del furor de los Moros: y tambien mando recoger luego toda la gente, que viuia en los pueblos comarcanos, y dentro de Merida mando meter todos los bastimētos que le fue posible juntar, y hecho esto mando luego talar y destrozgar todo aquel territorio, de tal fuerte, que no quedo en el ningun refrigerio, de que se pudiesen aprovechar los Moros. Tambien hizo atofegar las aguas, y auiendo juntado muchos gastadores, hizo abrir todas las cauas, y fossos de aquella ciudad, y adereço todas las almenas y murallas: luego hizo reseña de toda la gente que tenia de pelea dentro de la ciudad, y hallo cinco mil hombres, de los quales hizo repartimiento por las torres, y plaças, y otras partes donde conuenia. Y auendolos animado con buenas palabras, estauan determinados de hazer lo posible, para defender la ciudad. En esta ocasion llego sobre ella el Governador Muça, el qual la mando sitiar, y cercar por todas partes, y con vn mensagero embio a dezir al Alcayde Sacaru, que se le rindiesse, donde no, que auia de morir el, y todos los suyos mala muerte a sus manos. Oyda la embaxada del General Muça, le embio en respuesta, q̄ hiziesse todo lo q̄ quisiessse, que mayor era

la misericordia de Dios, en quien tenia mucha confianza, que le auia de dar victoria, y que assi no le espantauan todas sus amenazas. Ofendiose mucho Muça desta respuesta, y mandò a los suyos, que el dia siguiente combatiessen la ciudad: y en la mañana al réyr del alua; arremetieron los Moros con grande denuedo, para escalar la muralla, y los cercados la defendieron muy valerosamente: porque tenian tan buena orden, en focorrerse los vnos a los otros; que donde veyan mayor necesidad, y flaqueza, luego acudian a fauorecer cò mucha diligencia. Duro este combate todo aquel dia, hasta el anochecer, perdió en el Muça de los suyos seyscientos hombres, y de los cercados Christianos solos faltaron cincuenta y siete. Y el dia siguiente sin mas aguardar, mando Muça dar otro combate a la ciudad, y fue tan reziò, que los cercados pensaron aquel dia perderse: porque los Moros tenian ya ganado vn renço de muralla para saltar dentro de la ciudad. Y visto este grande peligro por el Alcayde Sacaru, con la gente que tenia en la plaça, aguardando con cuydado, para acudir a la parte que tuuiesse mas necesidad, procurò cò grande diligencia, remediar aquel peligro, y echo los Moros abaxo de la cerca, y libro con esta buena diligencia a los suyos, de ser aquel dia presos y muertos. En este segundo combate perdió el Muça ochociètos hombres, y de los cercados murieron mas de trecientos. Y visto el Capitan Muça como los Christianos se defendian valerosamente, mandò curar los heridos, y alojar su campo, con animo de perseverar en el cerco algunos dias, por ver si los pudiesse rēdir por falta de bastimentos. El Alcayde Sacaru ponía la mesma diligencia en la defensa de la ciudad: y como tenian en ella muchos viejos, mugeres, y niños, gente inutil para la guerra, aun-

que auia recogido mucho bastimento, ya se les yua gastando, y se conoçia la necesidad en los treynta dias del cerco. Y visto que el Muça no queria mas combates; sino ganalles por hambre, y que el tenia poca gente; para salir a batalla campal con los Moros, vsando de ardid de guerra, y de buen soldado, hizo echar por las murallas muchos costales llenos de pan, y embio a dezir al Governador Muça q̄. viuia engañado, en pésar ganarle la ciudad por hambre: porque el tenia bastimentos para inantener todo su exercito, y sustentarse diez años. Enojose mucho Muça desto, y mandò a los suyos, que de nueuo combatiessen la ciudad: y assi la combatièron todo vn dia entero sin cessar. Murieron en este combate de la gente de Muça mas de quinientos hombres, y de los cercados faltaron quatrocientos, los heridos fueron muchos. Embio Muça de nueuo vn mensagero a los cercados, diziendolos con mucha indignacion, que sino le entregauan la ciudad sin mas dilaciones, les juraua por el alto Dios, que llegarían a pedir misericordia fuera de tiempo. Con esta embaxada hizo junta Sacaru de los mas principales de la ciudad, y les declaró la grande necesidad que tenian, y la poca esperança de remedio que les quedaua, y de comun consentimiento de todos le embiaron a dezir que eran còntentos de entregalle la ciudad, con condicion que los auia de dexar salir della libremente cò sus mugeres, y hijos, y bienes muebles, para poder se yr con ellos en paz a la parte y lugar, que quisiessen a tierra de Christianos, y que los que dellos quisiessen quedar se en aquella Ciudad, que no fuesen maltratados de los suyos, ni forçados, a dexar su ley. En todo esto vino bien el Muça, y jurò los capitulos en nombre del Miramamolín Iacob Almāçor: y quedó.

dó tan aficionado al Alcayde Sacaru por su buen termino, y valor, que le ciñio con sus propias manos vn alfanje, que el traya de mucha estima; diziendole, que á su valor y virtud se deuia aquella honra, y mucha mas. Entregole el Alcayde las llaues de la ciudad, y se despidio del, con todos los que le quisieron seguir, el qual viendo la miseria de España; se embarco, y passó a las islas. Dexó Muça a buen recaudo la ciudad, y no hallando géte en todas aquellas comarcas: porq̄ todos se auia huydo a Castilla, dexádo la tierra hierma, y despoblada, marchó cō todo su exercito con intento de ir sobre Sevilla: y teniendo nueva, que en ella auia pestilécia, dio la buelta, y por sus jornadas lleuó a Cordoua, y se junto cō el capitan Tarif, q̄ venia de la prouincia de Granada, y alli descansarō los dos con sus exercitos. Esta conquista escriuen muy diferente en el modo, en el tiempo, y en otras circunstancias los otros Autores: mas en todo lo que escriuió Abulcaem Tarif, le seguire: porque me parece mas verisimil.

daron dar nuevos socorros, y refrescos a todo su exercito, y lo proueyeron de bastimentos, y otras cosas necessarias para su jornada; auianseles añadido muchos, que auian venido de las partes de Africa. Y leuando su campo, començaron a marchar con buen cōcierto poco a poco por la ribera de Guadalquivir; y dexando este Rio, fueron a la ciudad de Vbeda, y auendola cercado, sus moradores de conformidad, sin hazerles ninguna resistencia, abrieron las puertas de la Ciudad, y dieron entrada llana en ella al Capitan Tarif. Visto por el aquel buen comedimiento; mandò, q̄ ninguno de los suyos fuese osado, a entrar dentro de la Ciudad, ni hazer ningun agrauio a los christianos sus moradores, sin expresa licécia suya: y dexando en ella alguna gente de guarnicion con su caudillo, passaron a Baeça, que dista tres millas: Visto por sus moradores lo q̄ auia passado en Vbeda, acordaron, de embiar a suplicar a Tarif, que no permitiese, que los suyos les hiziesen ningun agrauio, que ellos estauā llanos, de entregalle aquella ciudad cō todas sus fuerças, y prestalle obediencia. Y demas desto se ofrecian, a dalle todos los bastimentos, y otras cosas, de que tuuiese necesidad. Y el Tarif se holgo mucho con este ofrecimiento: y usando con ellos de elemencia, no consintio, que ninguno de los suyos entrasse en la ciudad, a hazer algun daño. Y el mesmo Tarif escogio quinientos hombres de los suyos, y entró en ella: y auendola visto, y apeadose, tomo posesion de las fuerças della, y nombro para gouernalla a vn Capitan de su exercito, llamado Mahometo Aben Corba, natural de la Africa, y dexádo en ella buena guarnicion de gente, sin detenerse, alçó su campo, y començo a marchar: y siguiendo su camino azia Sierra Mo-

Vbeda  
perdida.

Baeça.

Generalife

*Juntos los dos Generales Tarif, y Muça entraron a conquistar Castilla, y la sugetaron hasta Aragon, passaron los montes Pireneos, ganaron los Reynos de Aragon, Valencia, y Murcia.*

Cap. XII.



**I**NTOS en Cordoua Tarif, y Muça, trataron, sobre todo lo que conuenia, para proseguir, y acabar la conquista de toda España, segun la orden que para ello tenian del Miramolin Iacob Almançor su señor, y assi se resoluieron de tomar la via de Castilla. Con esta resolucion ma-

rena, passaró a la Mancha, en la qual no hallaró gēte, porq̄ auia desamparado los pueblos sus moradores, huyendo a la tierra adētro, por escapar del furor de los Moros. Auendo caminado sesenta millas, descubrieron la Ciudad de Toledo, cercola Tarif, y los Christianos cercados le embia ron a dezir, que ellos no querian hazerle ninguna resistencia, sino presarle obediencia, y ferle leales, y fieles vassallos, y tan solamente le pedian, que los dexasse, viuir en paz, sin hazelles ningun dafio, y los que quisiessen, salir della, pudieffen ir libremente adonde quisiessen con sus bienes. Y el Tarif fue contento deste concierto, y auiendo jurado en nombre de su señor Miramamolín, de lo guardar en todo tiempo, le fue entregada la Ciudad por sus moradores, y entró en ella con su gente, en la qual, despues de auerla visto, y passeado, dexandola en el ser que antes tenia de cabeça de reyno, nombro en ella por Governador, y Alcayde a vn cauallero muy valeroso, llamado Mahometo Aben Rahmin natural de la Ciudad de Damasco. Y dexandole con suficiente gēte de guarnicion, le encargo el gouerno y guarda de ciudad, y prouincia. Fue tomada Toledo en el año d̄ seys cientos y quinze. Y desde entonces estuuu vacante la silla Toledana en poder de infieles, en trecientos y sesenta y ocho años. Al tiempo que se perdio auia tres Arçobispos della. Estaua en Roma viuo el Arçobispo Sinderedo, Opas era Arçobispo malamente intruso, y Urbano que auia huydo a las Asturias, era solamente electo Arçobispo. El Arçobispo dō Rodrigo en la historia de los Alarabes no le llama a Urbano mas que Chantre, o Capiscol de Toledo. Capitularon los Christianos con Tarif, que les quedassen siete Iglesias en aquella Ciudad para su consuelo, para

celebrar los Oficios diuinos, y fuerō S. Lucas, santa Eulalia, S. Torcato, santa Iusta, S. Marcos, S. Sebastian, y santa Maria, que agora es el Monasterio del Carmen: escogieron los Christianos estas Iglesias tan apartadas vnas d̄ otras, y tã derramadas por toda la Ciudad: porq̄ por toda ella moraua gran numero de Christianos llamados Morarabes. El autor de la coronica de Toledo refiere las buenas condiciones, con q̄ en ella quedaron los Christianos, aunque despues no se las guardaron como lo dize el Arçobispo lo demas tocante a Toledo se dira en el capitulo siguiēte. Sin mas detenerse, leuantaron su gente Tarif, y Muça, y marcharon azia Aragon hasta Çaragoça: y fue cosa marauillosa, que en sesenta leguas que caminaron, no hallaron anima viuiente en toda aquella tierra. El Arçobispo don Rodrigo dize, que passado Tarif de Toledo a Guadalaraja, y llegando a Medina Celi, le puso nombre *Medina Talmeyda* que en su lengua Arauiga quiere dezir Ciudad de la mesa, porque alli refiere este Autor, hallo este Capitan Moro vna mesa de piedra verde, que deuia ferrico jaspe, o venero de esmeraldas, segun estima el Arçobispo su riqueza, y grande tamaño en ancho y largo tan estraño, que no podia hallar credito en quien lo oyere, añadiendo tambien, que la mesa, y sus pies todo era de vna pieça. En la historia de los Alarabes dize el mismo Arçobispo q̄ esta mesa se hallò cerca d̄ Alcalá de Henares. Todo esto escriue el Arçobispo muy confusamente. En Rasis de quien va sacando el Arçobispo, esto de la mesa dicho con breuedad, y sin ningū exceso increíble: pues no dize mas, de que tomo Tarif la mesa, q̄ ella, y sus pies eran de esmeralda. Nuestro Coronista Abulcacim, que se hallo en este viaje, no dize palabra desta mesa, ni de cosa

Zaragoza
 la ninguna desde Toledo a Zaragoza el qual prosigue, diciendo, que estan muchos Christianos en Zaragoza, con animo de defenderse de los Moros. Mas auendola cercado, y dado vna cruel bateria, vieron los Christianos, que no podian conseruarse en ella, y assi determinaron de rendirse a su enemigo, y con buenos partidos le entregaron la ciudad: y dexando en ella por Governador, y Alcayde de toda aquella prouincia a vn Capitan llamado Ismael Aben Hut natural de la Arabia, y prosiguiendo su victoria, determinaron de pasar adelante: y atrauesando los montes Pireneos, marcharon por aquella tierra adelante hasta veynte millas: y como no hallassen ninguna gente, que les hiziesse resistencia, acordaron de no passar mas adelante, por ser aquel Reyno diferente del de España, y el poder que les dio el Miramamolín, no se estendia a mas que la conquista de España. Tambien yua el exercito cansado, y les faltaua mucha gente, por auerla dexado en guarnicion de las prouincias y ciudades, que auian ganado: por todo esto boluieron a retirarse a España, y acabar de conquistar, lo que quedaua en ella, y poner buen concierto en lo ganado, dieron la buelta para Aragon, no desconfiando de conquistar tambien a Francia, en alcançando licencia del Miramamolín su señor. En Aragón formaron de nuevo su campo, y comenzaron a marchar con buen orden sin detenerse en parte alguna, hasta que llegaron a Valencia. Y auiendo la cercado, embio Tarif a dezir con vn mensajero a los cercados, que si querian entregarle la ciudad, como lo auian hecho, en las demas ciudades de España, les prometia, de dexarlos viuir en paz, sin que del recibiesse ningun daño, ni agrauio: y auiendo llegado el mensajero a la puerta de la ciudad, vna guarda, q̄ estaua

en vna torre de la muralla, sin tener atencion al recaudo, que traya, ni dar parte del al Governador de la ciudad le tiro vna saeta: y viendose el mensajero del Tarif herido, y maltratado, sin aguardar mas, boluio las espaldas, y se fue huyendo. Enojose desto mucho el Tarif, por ser descomedimiento hecho en desacato suyo. De lo qual resulto, mandar, que los suyos combatiessen a los cercados: y auiedoles dado vn cruel combate, se defendierón del los dentro muy bien, saltaronle en este combate al Tarif docientos y cinquenta hombres, y de los cercados murieron ochenta. Auiedo sabido el dia siguiente el Governador de los cercados llamado Agres, lo que auia pasado la guarda de la torre con el mensajero del Tarif, le pesò mucho: y para remediallo, le embio vn recaudo, disculpandose, y cargando la culpa a la guarda de la torre: y juto con esto le embio a pedir treguas por tres dias, para tratar con el en esse tiempo, lo que mas conuenia a todos. Llegado el mensajero fue bien recibido del Tarif, y luego le otorgo su petition. Vino con buena figuridad el Governador Agres al campo de Tarif con poderes bastantes de los cercados, para dar el assiento mejor que pudiesse. Auiedole bien recibido, hizo con el concierto de entregalle la Ciudad, con condicion que sus moradores los Christianos quedassen en ella con sus haciendas, y los que quisiessen salirse della, pudiessen yrse con sus hijos y mugeres libremente, a la parte y lugar donde quisiessen. Fue de todo contento el Tarif, y auiendo jurado estas condiciones en nombre del Miramamolín su señor, le entregaron las llaves desta amenissima ciudad. Y dexando en ella por Governador a vn Capitan suyo llamado Abubacar el Handali, natural de la Arabia Felice con suficiente gente para

para la guarnicion de la ciudad, y de toda su comarca, dieron la buelta el, y el gouernador Muça azia el medio dia, hasta Murcia: en la qual no halla ron resistencia alguna, y entrando en aquella ciudad aunque pequeña, pareciendoles bueno aquel territorio, y desocupado de moradores acordaró, poblallo de la gente de su exercito. En el gouerno de aquella ciudad, y prouincia dexaron a vn capitán llamado Abraham Alazcádari natural de la Africa. De Murcia caminaron a Granada, y passando adelante con el resto del campo, que les quedaua: porque ya venia muy deshecho, y se auia quedado por todas las partes, que auian conquistado, para poblar, llegaron a la ciudad de Cordoua, para descansar de los trabajos de las guerras y caminos: quedaron señores casi de toda España excepto las Asturias, Vizcaya, y montañas de Iaca.

Estas conquistas se han referido, como las escriuio el Moro Abulcácin Tarif, que se halló presente en ellas: su historia no se traduxo en Español hasta nuestros tiempos: y así nuestros historiadores, siguiendo a otros Autores antiguos, que no tuuieró tan particular noticia destas guerras, dixeron, que despues de la victoria que huieron los Moros contra el Rey don Rodrigo, se diuidieron en tres exercitos, para oprimir a vn tiempo toda España. El vno destos escriuen, que se encomendo a vn Godo Renegado llamado Tudemiro, que se encamino azia Murcia, y trauo batalla con la gente de aquel Reyno, y de los confines de Valencia, y los vencio en el campo que llaman de Sangonera. Escriuen comunmente nuestros Autores, que salio de Murcia, el que la gouernaua a presentar batalla a los enemigos, mas siendo vencido se recogio en la ciudad, donde fue luego cercado. Era hombre dif-

creto, sagaz, y de buenos consejos en los peligros: tal fue el que tomó entonces, en mandar que las mugeres cortados los cabellos, y con adiegos de hombres, y varas, y cañas con hierros, que pareciesen lanças, se pusiesen por todo el muro, para espanto de los Moros có representació de mucha gente. Salio el despues a hablar con ellos como embaxador de la ciudad, y del que tenia el gouerno della. Alcanço treguas y buenas condiciones, conque se diessen los de Murcia, que se asentaron, y juraró con toda firmeza. Entrando despues algunos moros en la ciudad, se aduirtieron del engaño: y aunque les peso de lo hecho, no quisieró ir contra ello; porque hasta entonces aun mantenian la fe. Esto sacó el Arçobispo de la coronica de Rasis. El mesmo dize aqui que la ciudad de Murcia se llamaua entonces Oreola. Engañose en esto: pues la ciudad de Orihuela q̄ esta 4. leguas de Murcia metida en el Reyno de Valécia, también es antigua, y tuuo desde su principio este nombre. En el Moro Rasis esta siẽpre en todo esto nõbrada Orihuela sin hazer mencion ninguna del nombre de Murcia: y así lo que se cuenta de Murcia, pudo auer acacido en Orihuela. Añaden Marmol<sup>a</sup>, Mariana<sup>b</sup>, y Morales, que en el año setecientos y quinze Abdalasis hijo de Muça hallandose con su padre en Cordoua, le pidió por grande empresa la conquista de Valencia. Y auendosela otorgado, vino a este Reyno por Orihuela, y auiendo vencido en algunas batallas, se le dieron a partido Orihuela, Alicante, Denia, y Valencia. Diego Rodriguez de Atmella canonigo de Murcia declara, que antes de sitiar a Valencia, auian salido los Valencianos a la campaña, y le dieron la batalla vna legua de la ciudad cerca del lugar de Catarroja, y que fueron vencidos los Christianos.

Lib. 1.  
cap. 11.  
b.  
Lib. 1.  
cap. 11.

nos. Mas como veremos en el primero, y segundo capitulo del tercer libro, Muça no tuuo hijo llamado Abdalaziz entonces, ni Abdalaziz vino con estos Capitanes a España en esta ocasion. Su venida fue despues passados mas de veyntitres años. Y nuestros Autores confunden estas dos venidas. Estos Governadores q̄ Tarif dexaua en las ciudades principales, sujetaron las demas que les eran sufraganeas, y comarcanas, las q̄ ellos de passo no dexauantendidas.

*Referense otros pareceres acerca de la rendicion de Toledo, y de como conquistaron Tarif, y Muça, otras muchas tierras de España; y fue vencido el Capitan Abraham por don Pelayo, y muertos los Arçobispos apostatas.*

Cap. XIII.



REFIERESE en las historias de España, y en la coronica del Moro Rasis, que de la manera que huýerõ los Christianos

de Cordoua a Toledo, asì los de Toledo, y de otras muchas partes se passaron a lo postrero de España, a las Asturias y a otras tierras, donde la aspereza de las montañas, y lo fragoso de toda la tierra, les prometia alguna seguridad. Entre los que asì passaron entonces de Toledo, fue el Arçobispo electo de aquella Iglesia llamado Urbano, y con el el Infante Pelayo, q̄ vino a Toledo, despues que escapò viuo de la rota de Guadalete. Al exemplo de Urbano y de Pelagio desampararõ aquella ciudad los nobles, y ciudadanos della, antes que llegasse Tarif con su exercito, para poner en saluo sus personas, y librarlos de los peligros de la guerra por

entonces. Y asì llegando Tarif a la ciudad, la hallo vazia de su grande, y noble pueblo, auiendo sido corte del imperio de los Godos, y se le rindio con la facilidad que se dixo por autoridad del Moro Abulcacim Tarif, y lo mismo escriue el Arçobispo, q̄ es mas verisimil, que lo que refiere el Obispo don Lucas de Tuid diciendo, que la ciudad se puso en defensa, y cõ la fortaleza de su sitio, y muros resistio algunos meses a los Alarabes hasta que llegó la Quaresma, y el Domingo de Ramos los Christianos por reuerencia de la gran solemnidad de aquel dia salieron en procesion a la Iglesia de santa Leocadia, que esta en la vega, y los Iudios, que quedaron en la ciudad, dieron noticia desto a los Moros, y abriendo las puertas, los metierõ, y apoderaron de la ciudad. Salieron luego contra los Christianos, y tomados desarmados, y puestos en su deuocion, los mataron, y captiuaron a todos. A dõ Lucas siguió en esto fray Alonso de Espina en el Fortalicio de la fe, y algunos otros: pero Alcocer, y los muchos Autores, a quien el sigue, y muchissimos que le siguen, dicen, que esto no parece muy verisimil. Porq̄ los Christianos en tiempo de tal aprieto no saldrian de la ciudad, pudiendo llamar a Dios, y celebrar sus fiestas dignamente dentro en ella. La coronica de Rasis tiene tambiẽ aquí diferentemente: dize que Tarif por buena ventura supo lugar, por donde ganò a Toledo, encarece los grandes tesoros, que alli se tomaron, y que mando salir los Christianos de la ciudad, y que se fueron a Medina Celi. Y dexo a los Iudios, que poblasen a Toledo con sus Alarabes. Mariana cree, que el cerco fue mucho tiempo. Ambrosio de Morales sienta, que es opinion mas llegada a la verdad la de los que dicen, que aunque algunos christianos de Toledo huýessen huy-